

MIRAMONTES

por Martín Adan.

El espíritu penetrante de Martín Adan nos descubre en este bello ensayo un poeta de la Colonia, cuyo valor no destacó la crítica anterior. Sin prejuicios de escuela y con una visión directa personalísima Martín Adan ha estudiado la cultura peruana en un libro sustancial aún inédito. De lo Barroco en el Perú. A él pertenece el presente estudio así como los otros que iremos publicando y que son un aporte de originalidad inconfundible, de visión y de estilo, en nuestra producción literaria.

Creo que hoy podemos argumentar con fe y afecto sinceros, si no victoriosos, contra la conclusión, tan aparente y aceptada, de la mediocridad de la poesía colonial en el Perú. Verdad es que en la Colonia se suceden tres formalismos de poética, uno de los cuales excede a los otros en duración y fuerza a tal punto, que éstos vienen a ser, el primero, inicio y el tercero, secuela. De aquí que de inmediato concluyamos que la poesía colonial —que a ella viene a reducirse, la bella literatura del Perú colonial, si prescindimos de los Comentarios del Inca Garcilaso, de tanto mérito novelesco y poético— sea la española alterada en asunto y nomenclatura.

Asunto y nomenclatura son elementos esenciales de la poesía; y es inconcebible que la alteración de esos elementos no comporte substancial modificación de la integridad ejemplar al reproducirse. Si es española nuestra poesía colonial, ello es por la aspiración; y si es diferente, indiana y peruana, criolla y españolizante, es porque asunto y nomenclatura fueron diversos y porque su empleo en la expresión y, precisamente, en la descripción y en la narración fué dificultado por la ignorancia del primitivo versificador y por el

genio rebelde de hechos, acciones y figuras. Virgilio y el Tasso, Ovidio y el Dante así acuden como impiden, tanto facilitan cuanto embarazan. No por nada viene a ser el español y culto Diego Mexía el que sobresale: y es por la índole parafrástica y apologética, de arte clásica ya intemporal y como deshumana. Lo que nos place en Mexía es lo labrado en ajena substancia, lo representado de ajena figura, el verbo apenas transitivo. Traduce a Ovidio y versifica sobre conceptos y sentimientos establecidos y generales en los sonetos a la pasión de Cristo. Lo hizo bien; era culto, español italianizante y dotado; y en el Perú, se atuvo a estar en el estilo grande y en el discurso estrecho; y escribió en ocio de comerciante y en tiempo de gobierno. El héroe y el virrey, Teseo y Esquilache, asisten al bello engendro. La mejor manera del español suavizado, suave ya desde hacía un siglo en España, se da en el **Parnaso Antártico**, atrasado y extremado como se dará siempre lo no españolísimo, lo no propiamente español, lo europeo mediato y españolizado, en la Indias. Con todo, es la primera poesía formal a la italiana en el Perú; y es poesía excelente, verso consumado. Es cosa española cultivada, de gusto en España y de esmero en las Indias. En parte no publicado del **Parnaso Antártico** es donde Mexía entra en relación con el Perú real y cuando expresa con diversidad, con individualidad, en la experiencia que narra. En esta parte (inédita pero estudiada admirablemente por La Riva Agüero, quien reproduce numerosos fragmentos,) sigue en forma y espíritu Mexía: sólo varía el asunto. Taxonomía y minuta de relación indiana a la española; llamarada de entre humanismo a lo Cujacio y catolicismo a lo Loyola, convertida de súbito ya a la consideración del indígena, ya a anatema contra el luterano, mantiene briosamente su unidad, atendiendo en retórica española a la circunstancia indiana. Es poesía española italianizante, agradablemente pulida, profundamente agitada.

Juan de Miramontes, en **Armas Antárticas**, hará acusar al indio Felipe y al negro Jalonga. La primera relación apacible del español con el indígena, la única después y siempre se da fuera de la propia condición del uno y el otro, en discurso del entendimiento, en desarrollo del Renacimiento. Así será en Mexía y en Miramontes; así será; en el criollo coetáneo. La primera lección de lo barroco en el Perú es la sutil y agorera de la inteligencia distraída y del estilo comportado, fuera de la conciencia española, en el último término de la vigilia de España. En la **Epístola de Amarilis** y en el **Discurso en Loor de la Poesía**, de autor o autora anónimo, el

criollo proseguirá extremando en el platonismo magistral; descuidado, en la aplicación formal del criollo, aún del espectáculo de lo diverso, habituado, mansuefacto y humilde.

Tanto en el verso de Mexía como en el de Miramontes, España conspira, con la sometida circunstancia, a su establecimiento en el Perú y en las Indias todas, con exclusión de la forma ajena. Aquella accesión, aquella blandura es formalidad intelegible; será la letra de la ley, extraña al alma responsable. Es la matriz de lo criollo, impermeable, incombustible; la forma próspera; el fecundo instrumento; lo criollo barroco; la escolástica; la poética; la política. La forma establece su trágica autonomía; la substancia entra en pasión humana; la atroz relación, en éxtasis interminable, es apenas en sus desfallecimientos, y será toda vez de angustiosa extrañeza, de reparada agonía. El felicísimo concierto del Inca Garcilaso —fué individualísimo, por irreparable azar y en simple norma de prosa— no se dará en los dos españoles mayores de nuestra poesía pacificada, en la expresión del orgasmo acabado. Ni en Mexía ni en Miramontes volverá el deseo al goce. Kairos a Eros. Empero, por trance de desfiguración, por contraste de allanamiento, ellos, a mi saber, son los que primero instauran cierta antigua forma española, variada y purificada al punto por las Indias circunstanciales, como vuelta a la ingenuidad y pureza del primer italianismo, renovándola y agilitándola; y dan así en una misma expresión, inmediatas contradicciones.

La poesía belisona anterior es españolísima, de virtual arte mayor, romanceadora, propensa a octosílabo y a dodecasílabo métrico; y su tropel y carga no consienten idiosincrasia de individuo que no sea la que impone la retórica en el asunto y la política en el poema. Es narración de gesta y loa de hazaña en español de español y por español; y adolecerá de la incurable deformidad, de entre gigantismo y manquedad, característica del poema épico de España —el único proporcionado es *La Mosquera de Villaviciosa*—: bien sabemos que la congrua forma siempre se desagarró en la inquieta España, y que el último desmán español con lo cortado a su medida es con el romanticismo sistemático. En la poesía en el Perú del siglo XVI, el polimorfismo poético no avanza más desde la descripción del aparato. La apología es de sentimientos humanos universales según cánones y tradiciones de lo gótico y lo católico, de plena consubstanciación española. Así son los poemas que Sánchez agrupa en el ciclo que llama *araucano*, regido por el ejemplo del gran Ercilla en las Indias y, desde luego, en el Perú.

Las Indias se dan al español por mostrencas; y él las habita como desiertas de humano. Sepúlveda sospecho que dice más del español indiano del siglo XVI que las Casas, Cano y Acosta. El indio, contra toda ley, es y seguirá siendo vívido y próximo en el español como animal doméstico, y en conformidad usado y mantenido. Si algunos casaron con Indias, debió de ser por el hijo nacido, por la ciega codicia o por el temor religioso. España se desangra en la españolización de las Indias; es aquí donde prospera y arraiga su mejor hijo, aquí donde comercia su burguesía, aquí donde cristianiza su clero. Intrépida, no aparta ni aniquila al indio: lo bautiza y lo unce en el tiro de su progreso. La forma recién lograda de la reciente Contrarreforma, la tremenda disciplina de Ignacio, como para tercios y sitios, es impuesta a la unidad india como se impuso en la variedad española: metafísica y trascendente, en servicio de Dios concreto y duro, con licencia de vivac, quinto del rey, horca de motín y soldada de rapiña. El apareamiento de indio y español fué cruel; el abrazo, voluptuoso; la supeditación, heroica. El Inca Garcilaso nos lo confirma en comentario real y en fe de bautismo.

De la poesía del siglo XVI y de principios del XVII, dos poemas de españoles son hoy todavía vivaces, más aún, ejemplares. Diríase que la hazaña de Indias, al encalmar el bronco español de los vulgares primeros cronistas y poetas, rudos soldados, recobra con los primeros cultos suavidad y dulzura que, a ratos, nos persuaden a algo como consumación del desarrollo de lo de Boscán y Garcilaso. Bien conocida es la corrección y galanura de Mexía de Fernangil, reconocida por Menéndez Pelayo y tratada por La Riva Agüero. En cambio la poesía de Miramontes, advierto que ha sido poco estudiada en sus trozos suaves, en los del cuento de Pedro de Arana. Y creo que no se ha vuelto a escribir desde entonces en más hermoso español de poesía y sobre cosa que así o asá nos toque en asunto histórico. Chocano, esforzado, trabajoso, por atender a las medidas de cantidad para disposición y equilibrio, no curará de atender a las de percusión y de sonido, a las de sonoridad de tabla y de antro; ni alcanzará a escandir y a concertar en eufonía; y aliterará simple, ruda y broncamente, en onomatopeya, a lo español genial, auditivo y ya maquinal e intermitente. La acústica de Chocano es la militar, de estridor, metálica.

En gran parte de **Armas Antárticas**, en los siete cantos del idilio, se narra el más hermoso imaginado jamás en el Perú. Comparado con el Miramontes suave, el Chocano más memorable y

habilitoso de las últimas leyendas, de **Huacachina** y **Ante una Vasija Incaica**, ha de mostrar toda su inopia y limitación de lírico y su rutina de versificador laborioso. Sin que se relaje la cultivada prctática varonía de los primeros cantos —trece corresponden, con uno que otro verso huero o suave, a la característica poesía mayor del siglo XVI,— el idilio es una sutilmente diferente, cultísima, exquisita, que discurre en contrario cauce de estricta égloga —no se describe lucha alguna,— y tiene integridad y organismo, eurimía y embolia en sí que no tiene el poema por entero, poema en el que es disgresión y alivio enorme y perfecto. Prescindamos de lo curioso e importante que es el tratado del asunto de **Ollanta** y narrado por vez primera casi enteramente así como lo narrara Valdez y reconocerán Barranca, López y siguientes. Prescindamos aún de toda noticia histórica sobre los tiempos anteriores que en la estrofa se desliza; del negro humanista; del pirata luterano y noble; de la piedad para con el indio; de la profecía a lo clásico en presencia de los bultos en el palacio de Chuquiaquilla. Atendamos sólo a lo italiano transformado y a lo barroco iniciado en nuestra expresión poética, expresión desde entonces llevada y extendida hasta los últimos límites de la conciencia criolla.

Miramontes, que escribe en ocio de soldado, **huyendo ociosidad, madre de vicio**, accede, sin embargo, a ingenuidad que rige en el ocio contra el designio. Las razones como de humanista que da Felipe el intérprete, imprecando a Pizarro, ya en el patíbulo, sobre la inconveniencia de los medios crueles en la evangelización; la metáfora, de arte homérica, con lo campestre y apacible ingerido en narración de guerra; el elogio de La Gasca, de afable rostro, de razones todopoderosas; el panegírico de Drake, el luterano, el enemigo, **de ánimo y pensamiento levantado, gran marinero y singular soldado**, son centellas y detalles de lo mejor de clásico, apenas barroco, español por de fuera, norma vívida y amena, en la expresión española, afligidísima y desterrada, de la poesía de la Conquista al consumarse y del Virreynato no gongorino. Describiendo la captura de Atahualpa, dice que cae el indio y, en verso tan épico como bucólico, agrega: estos versos:

de cuya roja sangre el campo verde
su nativa color marchita y pierde.

A pagar el rescate van todos llevando su escote como llevarán sus espigas las hormigas pródidas. Felipillo dice a Pizarro

que es injusto deshacer así el Imperio, que nada hizo contra la Iglesia; que es injuria a la mansedumbre del Cordero asolador así la tierra, y vuelve a la parábola de campesino:

porque lo que tú plantas, ella niegue,
para que la semilla el fruto riegue.

Hay versos bellísimos, de absoluta genialidad italiana, aliteraciones dignas del más feliz Garcilaso:

Cerca de un claro arroyo sonoro

.....
por do risueña el agua cristalina,
entre junquillo, yerba y flor camina.

.....
el suave anhelar del almo viento |

.....
con más velocidad que vago viento
.....

Este, magistral, de éctasis y virtual, que sugiere casi físicos, plano y mente de mundo y tracto:

el prado, el ave, el aire, el alameda,

Agota la, en verdad, escasa virtud de la onomatopeya, atropellando en sonido ley de acentuación y métrica en español. Dice, describiendo la captura de Atahualpa, del ataque y arrollo de las huestes españolas:

que rompiendo con ímpetu por do la
muchedumbre indiana está apiñada,
entre macanas, flechas, dardos mazas,
abre sangrientas y anchurosas plazas.

Algún verso dará enumeración nostrísima por ya romántica, como el primero del soneto a la rosa de Espronceda. Describe a la niña del botín de Oxenham,

tierna, rubia, rosada, blanca y bella.

Otro, del canto tercero, narrando de la partida del Virrey Hurtado de Mendoza, alitera no menos admirablemente.

De do, dando las velas al deseo.

A principios del siglo XVII, enumeraba, como al alba del romanticismo, Bello el clásico; y como Arona el romántico, al alba del naturalismo, en su despacible digestión y mediodía, regoldando entre Catagua y Comeyuca. Es verdad española, realismo instaurado y polimorfo en reparo barroco, tesitura de coprolalia. En el banquete de Bellano,

despierta y satisface el apetito
 la piña, el aguacete y el zapote,
 el plátano, mamey obo, caimito,
 la papaya, la yuca y el camote;
 el coco, la guayaba y el palmito,
 la guava, la ciruela, el ají y mote,
 frutos de aquesta fértil tierra propia,
 do esparció su abundancia el Cornucopia.

Entretejiendo van por la herbecilla
 del fértil y gradable bosque opaco,
 la vizcacha, el quirquincho y la chinchilla,
 la vicuña, avestruz, gamo y guanaco;
 revuela la perdiz; la tortolilla
 repasta la taruga y tospa el paco
 fecundidad de caza, en monte y vuelo,
 que hace más deleitoso el grato suelo.

He aquí, replicando, lo original inmediato, lo eglógico italiano, la floresta del idilio:

Cinamomo, laurel, lilio y acanto,
 nardo, rosa, alhelí, jazmín, violeta,
 lantisco, cipariso y amarante,
 floripondio, azahar, clável, mosqueta,
 mirto arrayán, ciprés, romeo, tanto
 abundan en la fértil selva quieta,
 que su alegre verdura, gala y viso
 parece un deleitoso paraíso.

Sentido español define, haciendo consistir lo primitivo, erigiendo la estructura, proveyendo circunstante y circunstancia para el milagro. Habla de Chalcuchima y del destino:

... fué un puro ejemplo de fortuna,
 ora en prosperidad, ora abatida.

El italianismo en España no dió más encantador bajorrelieve que este del cuento de Pedro de Arana, que se vuelve al ritmo y al grupo de Lucca della Robbia:

Amor en su niñez andaba entre ellos,
como travieso niño, trabajando
los tiernos pechos y los ojos ballos. . . .

Eros aparece y así rige. Al fin, su flecha, envuelta en no sé qué de amor y muerte, desaparece un punto lo que suscitó en el mundo:

En el rosado oriente, se ha empinado
aquel a quien el mundo se sujeta.

.
En los ojos, la punta de oro ceba,
que por la vista amor ponzoña vierte;
y el arco apercibió de cuerda nueva,
porque más al vibralla el tiro acierte.
Tan gran velocidad la flecha lleva,
envuelta en no sé qué de amor y muerte,
que apenas la despide de las palmas,
cuando se apoderó de las dos almas.

La cuerda por dos partes fué rompida,
y no fué más el arco de provecho.
Quedó el amor contento de la herida,
preciándose del tiro que había hecho.

Romántico alguno de los nuestros adversó con más vida ni con el mejor arte. El amante arde,

Y ya se determina, ya se arroja,
ya del atrevimiento se arrepiente,
ya quiere dar alivio a su congoja,
ya más congoja de decillo siente.
Ya piensa que le entiende y que se enoja,
ya que muestra a su pena alegre frente,
ya que la admite, ya que le desdeña,
así cual blanda cera o dura peña.

Exhorta Filomena, dama encantada; y salta la vida vivaz con impulso de sangre en arteria y cae con adorable subitaneidad de arpegio de último terceto petrarquiano:

—¡Gozad, damas, gozad la edad temprana!
 ¡Gozad los ricos crespos y joyeles,
 que se sigue a la tarde la mañana,
 y no siempre seréis verdes laureles!

Y se opone el más puro y virtuoso platonismo que, a mi saber, ha conocido la poesía castellana; abstracción y angustia cristalizada en tropo ya no sensible, en concepto ya no intelegible, en humanidad ya no perfectible. Es el que discurre en el diálogo del amante y de la linfa a la fuente, en sentido de transparencia ardiendo, en alma de agua alumbrada; en panteísmo inane, culposo, cristiano, de ingenio humanismo humanísimo:

Volvió el indio los ojos a la fuente,
 por no tenerlos del águila bastante
 a resistir del rostro el rayo ardiente,
 que son al sol los de ella semejantes;
 y en la agua cristalina, transparente,
 vió aquella imagen, vió aquel semblante,
 que vencen en donaire y gentileza,
 todo lo que formó naturaleza.

Y ruega a la fuente, con voz inaudita, sobrehumana; con voz de perfecta poesía:

Tú, intercede, acoja mi deseo,

la generosa imagen que en tí veo.

Y en el ajado ramo barroco, revienta la helada yema gótica, la ingenuidad de Francisco de Asís, amigo del lobo de Gubbia, probando la esencial común y divina barbarie de todos los romanos y romances, el inmortal e inmenso corpus católico, fénix de los idiomas, salamandra de las teorías, conciencia de nuestra vida y substancia de nuestro mundo:

Yo, fuente sagrada, te protesto
 así, ante el simulacro que en tí mora,

.....
 de no torcer aquel camino honesto
 con que mueve a respeto mi señora.

Dijo la eterna fuerza gótica, madre de las oraciones, razón de los fines, allí con gramática de accidental platonismo. Y no dice nada Miramontes, sino que calla, y así dice. Sus palabras lo son apenas, porque son para sugerir de lo inefable. Que lo que dijo lo dijeron antes, aún en la misma España, ascetas que se flajelaban con novedades de figura y de ternura.

Vino con el crepúsculo, vistiendo
el valle Curicóyflor de olores,
de su rostro bellísimo esparciendo
rosas suaves y fragantes flores.

.....

El prado con su vista se regala.
Muéstralo produciendo varias flores.

Así encaminaron las creaturas a San Juan de la Cruz, al paso del Esposo, con salomónico exceso exhausto:

Mil gracias derramando,
pasó por estos sotos con presura;
y yéndolos mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó de su hermosura.

Oparo, el pastor, vive como el envidiado de Fray Luis, en cabaña y en memoria de Guevara:

.....En soledad amena,
goza una vida de deleites llena.

Adoctrina, intruso en su deliquio, el propio Miramontes, culto, ocioso, e impertinente:

Vida felice goza el que proura,
libre de estratagemas y dengaños,
pasar en secegada paz segura
el asignado tiempo de sus años.

.....

que no consiste en el dorado techo,
do se platica a Marte y a Minerva,
la próspera Fortuna.

.....

.....

Curicóyllor besa a Chalcuchima muerto; y da matiz de negro de la más animosa de las pinturas españolas:

bebiendo de la boca denegrada,
los últimos alientos de la vida.

Es Miramontes el que primero imbuye mundo de arte, en nuestra retórica, esto en contraste con Amarilis y con Anónima, quienes aprontaron maternales, entendimiento, claustro y física. El mundo de Miramontes es la entelequia del Renacimiento, entelequia vivaz y vivida:

la madre liberal naturaleza,
sutil, fecunda, pródiga, ingeniosa,
maestra del ornato y la belleza,
diversa en variedad maravillosa.

Su platonismo, sobre ser probado, es heroico. Chuquiaquilla viola a Curycóyllor,

dejando inmaculada la alma entera,
si el cuerpo padeció la fuerza injusta.

Es italianismo siempre trágico y dativo a la española. La pureza de Amarilis sí que se ausentará, tímida, teórica, encerrada en discurso petrarquesco.

No acierto a explicarme por qué se ha desdeñado al lírico Miramontes. Ni aún la edición de Jijón Caamaño ha despertado la admiración que ese lírico merece. Menéndez Pelayo hablará de **Armas Antárticas** como de **infeliz ensayo épico**. La Riva Agüero alude fugazmente a Miramontes en **El Perú Histórico y Artístico** y entonces se refiere a sus imitaciones. Ventura García Calderón le nombrará apenas. El mismo Luis Alberto Sánchez, aún reconociendo que el cuento de Pedro de Arana es la mejor parte poética del poema y que el autor es versificador avezado, no se detiene en el verso ni en la octava, ni en **Los Poetas de la Colonia** ni en la **Literatura Peruana** distraído en itinerario y cronología; y llega a decir en el primer libro, que Miramontes no sabe describir. Es el erudito Coronel Zegarra quien más atiende a la dulzura y esplendidez de Miramontes y repara lo más en el idilio, señalando allí y transcribiendo, con gran acierto y gusto, los mejores trozos.

Apuntes sobre las ideas de orden económico durante la revolución por la independencia del Perú

por Emilio Romero.

El distinguido autor de la Historia Económica y Financiera del Perú y la Monografía del Departamento de Puno, inicia sus estudios de Historia de las ideas económicas del Perú con este sustancioso ensayo sobre las corrientes de la época de la Independencia.

Es difícil encontrar doctrinas económicas que informen el pensamiento de los próceres de nuestra independencia. La mayoría de los políticos de la época están desprovistos de nociones económicas. Es necesario ahondar mucho en la obra de los más eminentes hombres de ese tiempo para encontrar algo que se refiera al orden económico o financiero en forma vaga o indirecta. Una doctrina económica o el planteamiento de los problemas económicos nacionales no existe. Tribuneros ilustres y oradores libertarios; pero sin conceptos básicos de la economía nacional.

Si se ingresa al terreno de los hechos, se observa que no hubo impulso económico inmediato en la independencia del Perú, como lo hubo en la revolución de Buenos Aires, según puede observarse en la historia colonial. Ese país estaba cerrado al comercio, dependía de Lima y su independencia, era un impulso económico de todos los colonizadores, hecho más fuerte cuando Inglaterra comenzó a introducir su comercio y su marina mercante por el Plata. La ola revolucionaria llegó a Charcas y sus últimos reflujos hasta el Alto Perú y en cierto sentido hasta el Cuzco. Las primeras ofensivas de la revolución fueron de carácter comercial, cuando el contrabando por Buenos Aires o por la Co-

lonia del Sacramento, inundaron de mercaderías esa parte del Continente, declarando la guerra al comercio de Lima.

Estudiar las ideas de orden económico entre los primeros repúblicos del Perú, es tarea difícil, así como la de encontrar documentos de interés para la historia económica, sea de ideas o de hechos.

Entre los principales líderes de ese tiempo debe revisarse sin embargo a Riva Agüero, Vidaurre, Sánchez Carrion, Benito Lazo, Vizcardo y Guzmán y algún otro.

RIVA-AGÜERO.— La obra más interesante de Riva Agüero en orden a las cuestiones económicas es el famoso folleto "LAS 28 CAUSAS DE LA REVOLUCION DE AMERICA". Riva Agüero hace memoria de los errores cometidos en el orden financiero por España, especialmente la irritante creación de nuevos impuestos en 1815 y el empréstito de 500,000 pesos no pagado. Los impuestos transitorios los convirtieron en permanentes y a los intereses de ese empréstito, les aplicaron otro impuesto. Además, la guerra contra los libertarios de Chile había interrumpido el comercio con el Perú ocasionando una carestía tremenda en Lima, todo lo que le hacía preveer que estallaría la revolución en el Perú.

Con estos antecedentes de hecho, Riva Agüero plantea 28 causas de la revolución de la Independencia, de las que se refieren al orden económico las siguientes.

1a. causa.— Intereses de América opuestos a los de España. La negación del **comercio libre**, tan útil a la industria, agricultura y riqueza americana es la mejor prueba. La libertad, dice, es la base de la prosperidad económica. Reproduce la frase de Montesquieu, de que "los países son cultivados en razón de su libertad y no de su fertilidad". Faltando la libertad en América, su riqueza es inútil.

3a. Causa.— Monopolio del Comercio. Estudia la situación industrial de España, aclarando que ese país no tiene fábricas en número suficiente para abastecer a América y es un simple revendedor con monopolio en Cádiz, donde a su vez re-revende. Insiste en la idea central del comercio libre, como base de toda riqueza. Existiendo gran comercio, dice, no es necesario establecer contribuciones; y si se establecen se pagan con facilidad.

4a. Causa.— Abuso en las contribuciones. En esta causa repite las ideas y hechos del prólogo.

5a. Causa.— Deuda pública. La deuda pública alcanza a 12'000,000 producto de una mala administración y del derroche de los virreyes.

8a. Causa.— En esta causa, estudia la quiebra del erario peruano, a causa de la rapiña de las autoridades, pues en toda la época revolucionaria, los intendentes se adueñaban de las contribuciones, so pretexto de que pasaban tropas revolucionarias. Acusa al Intendente de La Paz, Goyeneche, que en dos años amasó una fortuna de 200,000 pesos y así a otros muchos. Acusa a Abascal y a otros servidores del rey por abusos de igual índole.

Causa 26.— En esta causa, se ocupa por último de las cuestiones de orden económico, pero repite la anterior, sobre exceso de contribuciones durante el régimen de Intendencias. El Virrey Pezuela además de recargar los impuestos, estableció la obligatoriedad de mantener tropas por los pueblos. Mucha exigencia de donativos; Abascal cobraba sueldo sin ejercer el Virreynato, e hizo escandalosos negociados con el monopolio del trigo, en Lima.

Como se observa, Riva Agüero critica valientemente muchas de las causas de orden económico y financiero, pero no encontramos una visión de conjunto ni una estructura económica general que interese al nuevo Estado. De todas maneras, entre tanta obra llena de argumentos casuísticos para justificar la independencia, Riva Agüero al menos ofrece cuestiones de interés para la historia de las ideas económicas.

VIDAURRE.— En este ilustre repúblico de tan vasta obra, tampoco se encuentran con profusión ideas de orden económico. Escritor político, no deja de referirse a algunas cuestiones económicas, pero en forma demasiado epidérmica. Vidaurre fué acaso el más ilustrado hombre de su época en cuestiones económicas, pero fué parco o temeroso de exponerlas. Sus intervenciones en el Congreso asombran por sus conocimientos de la ciencia económica de esa época. Había leído a Adam Smith, estaba imbuído del liberalismo económico, pero seguramente temía esas doctrinas.

Llama la atención su notable discurso parlamentario de 15 de octubre de 1827 sobre el proyecto de navegación y cabotaje, lleno de optimismo económico.

En dicho Congreso se presentó una proposición del diputado Ruiz Dávila "para quitar las tierras a los actuales poseedores y adjudicarlas a los indios". Vidaurre murmuró "proposición de los Gracos para perturbar la República". Pero donde Vidaurre

expone sus doctrinas es al tratarse de un proyecto de arancel proteccionista que trataba de impedir la introducción de materias o mercancías que el país podía producir. Se opone al proteccionismo rotundamente, de acuerdo con los postulados de la Economía Política, siendo quizá el primero que cite la nueva ciencia en el Parlamento. Cita a Colbert y a Juan Bautista Say cuyas ideas conoce bien. Se declara liberal acérrimo y propugna la libre competencia, siendo un avanzado para su época, cuando el Congreso, el Gobierno y la mayoría ciudadana eran proteccionistas al estilo español, con una nación sin agricultura, ganadería ni industrias y con escasa población e instrucción.

En su MEMORIA SOBRE LA PACIFICACION DE LA AMERICA MERIDIONAL, escrita en abril 2 de 1817 por encargo del Rey, se refiere al mal sistema tributario empleado en el Perú y demás colonias. Como causa principal acusa al exceso de contribuciones, la falta de prosperidad agrícola e industrial, pues desaparece todo estímulo de trabajo. América en ese momento estaba formado por pueblos leales y rebeldes. Pero sobre los leales exclusivamente recaía todo el peso de los gastos para combatir a los rebeldes. Ante tan grave situación, Vidaurre aconseja: "arreglar las contribuciones y purificar los Tribunales de sátrapas codiciosos y soberbios, quitando los obstáculos que impiden el progreso del comercio".

En el PLAN DEL PERU. (Philadelphia, 1823), obra rápida, escrita en 11 días por encargo del Ministro de Gracia y Justicia y luego publicada con dedicatoria a Bolívar, con el epígrafe "los viajes y los años hacen variar las opiniones". Esta obra tiene XVI capítulos de los que interesan a nuestros estudios los siguientes:

CAMINOS.— El capítulo IV estudia los caminos del Perú y los describe como los peores del mundo, aunque los de Puerto Rico le superan en defectos. Aún cuando no relaciona el camino con el desarrollo económico de los pueblos, pues los considera simples rutas de tránsito, es indudable que su observación es de importancia económica notable.

ESTANCOS.— Cap. XIII. Condena los estancos y monopolios como dañosos al pueblo y violatorios del pacto social. Los condena como una carga excesiva sobre el pueblo, con argumentos de orden moral y político pero no precisa nada sobre los estancos en particular en el Perú ni en parte alguna.

MINAS.— Cap. XIV. Se muestra entusiasta defensor del fomento de la minería como máxima fuente de riqueza y propone habilitar a los mineros, ofrecerles azogue barato, construir caminos a las minas. Su idea más importante es la fundación de un Banco que preste al 5% y estudia la forma de reunir los capitales con el producto de la venta de los montes de quina; con el numerario de las cajas de censos y depósitos del consulado, cofradías y otras; con las rentas de los padres Jesuitas. También cree útil fundar un Colegio de Minería.

ESCLAVITUD.— Cap. XV. Es el capítulo más interesante, puesto que en él describe la vida del esclavo negro en el Perú, condenando la crueldad del tratamiento y la miseria en que vive. Insinúa que no está seguro si la esclavitud nos ha traído más pérdidas que ganancias, pero tampoco se atreve a pedir la liberación de ellos, si no la reglamentación de su tratamiento.

Tal es lo que nos ofrece Vidaurre en su importante obra, que apenas dá unas cuantas líneas dignas de merecer la atención del estudiante de las ideas y de los hechos económicos; pero ninguna construcción doctrinaria ni una crítica de la situación económica peruana o americana.

JOSE SANCHEZ CARRION.— El "solitario de Sayán" no tenía nociones de carácter económico. Ponía la prosperidad económica del país en su forma de gobierno independiente. En sus cartas publicadas en el "**Correo Mercantil Político y Literario**" de 1822, se refiere a las grandes riquezas del Perú, especialmente a las de Trujillo. En alguna carta (6 de set. 1822) opina que deben darse leyes análogas a su respectivo suelo, calor y producciones propias, vaga intuición de un regionalismo económico, pero en general, ninguna idea, ningún programa económico tan útil en esos momentos.

BENITO LAZO.— En su famosa "Exposición" ese repúblico tampoco tiene ideas de orden económico o financiero. Aunque dá un fuerte varapalo a la política española; pero intuye grandes dificultades en lo futuro, debido a la mezcla de razas que existe en el país, lo que dá falta de espíritu público y de idea nacional. Marca una fatal tendencia snobista en el Perú, donde todo el que recibe un libro nuevo sobre cuestiones políticas, se cree poder salvar al Perú, pero que "son pocos los que se dedican a la combinación de los principios políticos con los elementos propios del país nativo".— 24 mayo 1826.

Aunque en esta exposición no existe ningún dato de interés para la historia económica, es sumamente importante la forma como fija el problema, en la necesidad de estudiar la REALIDAD NACIONAL, según las últimas palabras trascritas.

VIZCARDY Y GUZMAN.— Este famoso jesuita en su también famosa "CARTA A LOS ESPAÑOLES-AMERICANOS" lanza una interesante invectiva contra España, acusándola de tremendos errores en su política económica, financiera y comercial. Es su famosa carta interesante por tratarse de un jesuita que da argumentos de orden económico con más certera y precisa visión que otros. Si su carta no estuviera tan llena de pasión, quizá habría podido dejar un análisis más sereno de la situación. Se dará cuenta de que el circulante que produce el Perú no basta a su riqueza, porque los absorbe España arbitrariamente, pero que al disminuir el radio de influencia de nuestra producción, hará mejorar nuestra situación económica. Tiene un concepto amplio de americanismo, pues en esta patria caben españoles y americanos, pero con un gobierno independiente. El tono de su carta es superior y aunque no tiene ideas de orden económico, tiene una cierta intuición al hablar del porvenir de la riqueza nacional, sin inclinarse al lado puramente político como Sánchez Carrión o Lazo.

LAS IDEAS DE ORDEN ECONOMICO EN EL PRIMER CONGRESO

Si entre los principales pensadores de esa época no se encontraban ideas de orden superior respecto a la economía peruana, en el Congreso se encuentra una falta mayor de pensamientos sobre la materia. Se encuentra además una ignorancia completa sobre los principales asuntos nacionales. Se ignora el monto de la deuda pública; no se conoce el monto de las entradas fiscales. No se tiene idea de lo que diferencia un empréstito de un cupo forzoso.

En las primeras sesiones se dedican a arbitrar fondos mediante imposiciones patrióticas, pero forzosas. Apenas Sánchez Carrión levanta la voz para que se formule un PLAN PARA EXPLOTAR NUESTRAS MINAS, pero pide a la Comisión de Minería que "formule a la brevedad el plan respectivo".

Entre todos los pedidos e intervenciones de los representantes del primer congreso, no hay preparación económica, pero brilla como una estrella un pedido formulado en 7 de diciembre,

por el representante Colmenares, para que se funde una **SOCIEDAD ECONOMICA DE AGRICULTURA** formada por 5 hacendados designados por el Gobierno, que cuiden del fomento del cultivo y labranza. En una época en que se creía que sólo la minería salvaría al Perú, es interesante encontrar una opinión que atraiga el interés a la agricultura del país.

La preocupación por la minería fué una obsesión en ese congreso. Se observa que en la estación de pedidos, algunos representantes presentan piedras a la mesa directiva, como muestras para que se les analice y el Perú encuentra pronto el camino de la prosperidad.

En cuanto a reformas financieras, se nota una timidez absoluta. La Comisión de Hacienda leyó en octubre 8 un **Plan de Arbitrios** formulado por el diputado Brito, que se refería también al aumento del valor de la moneda y la Comisión opinó por la reserva del plan. El Diputado Ferreyros tiene intervenciones constantes sobre cuestiones monetarias, defensa del stock de plata y oro circulante, pero no había ambiente para acogerlas ante el temor de dar pasos en falso.